

H RDUM

de Josué Almanza

03-2016-060211403600-01
Contacto: j.almanzaf@gmail.com

I.

Niebla camina de la mano de Hordum a través de un bosque en el ocaso.

NIEBLA: No deberíamos seguir caminando, nos perderemos más.

HORDUM: Es imposible perderse en este lugar, no conmigo. Debes confiar.

NIEBLA: No lo sé. Tengo miedo, estoy cansada.

HORDUM: Espera.

NIEBLA: ¿Qué haces?

Hordum busca piedras y las lanza a las copas.

HORDUM: Intento golpear una de esas frutas que cuelgan. ¿Las ves?

NIEBLA: Tienes muy mala puntería.

HORDUM: Bueno, eso es porque mi especie tiene pésima visión en la oscuridad.

NIEBLA: Entonces creo que no eres un felino.

HORDUM: ¿Felino?

NIEBLA: Un gato.

HORDUM: ¿Gato?

NIEBLA: ¿Miau?

Hordum no comprende.

NIEBLA: ¿Sabes qué tipo de animal eres?

HORDUM: No soy un animal.

NIEBLA: Mmm, no eres humano.

HORDUM: No. Ustedes, la especie humana, son muy básicos.

NIEBLA: ¿No dijiste que era la primera niña que conocías?

HORDUM: ¿Lo dije?

NIEBLA: Sí.

HORDUM: Bueno, mala puntería y mala memoria.

NIEBLA: Mi mamá dice que estamos en la cima de la cadena de los de... ay, espera, es que siempre se me traba la lengua con esta palabra... de... depro... depredadores.

HORDUM: Tu mamá debe de ser un animal muy ególatra.

NIEBLA: ¿Cómo bajaremos las frutas?

HORDUM: Está bien.

NIEBLA: ¿Qué?

HORDUM: No debería decirte esto, pero... Llámala.

NIEBLA: ¿A la fruta?

HORDUM: Claro, ¿la quieres?

NIEBLA: Sí.

HORDUM: Entonces ya es tuya. Haz la prueba.

NIEBLA: ¿Sólo la llamo?

HORDUM: Sí.

NIEBLA: Ven, fruta.

HORDUM: ¡Pon más entusiasmo!

NIEBLA: ¡Ven fruta, por favor, estoy hambrienta!

El racimo de fruta cae del árbol.

NIEBLA: ¡Funcionó!

HORDUM: Por supuesto. Aquí puedes tener todo lo que quieras. Sólo basta desearlo.

NIEBLA: No puedo creerlo.

HORDUM: Ahora ya te gusta estar aquí, ¿eh?

NIEBLA: Sí, mucho.

HORDUM: ¿Pensabas que el mundo de donde vienes era el mejor?

NIEBLA: Ahora creo que es el tuyo. Este lugar...

HORDUM: Dame tu suéter.

NIEBLA: ¿Por qué?

HORDUM: Dámelo.

NIEBLA: No, me lo regaló mi abuela, ella misma lo tejió.

HORDUM: No lo necesitas. Aquí no hace frío, ni calor.

NIEBLA: Yo tengo frío.

HORDUM: ¡Mientes!

NIEBLA: No, en serio...

HORDUM: Mientes, y las mentiras no están permitidas en este lugar. Ustedes los humanos, pequeños y grandes, las dicen sin importar a quién puedan herir. Por eso son una especie inferior.

NIEBLA: Perdón, perdón.

HORDUM: Demasiado tarde, has lastimado a alguien con tus palabras.

NIEBLA: ¿A ti?

HORDUM: No, a este sitio.

NIEBLA: No entiendo.

HORDUM: Este lugar es capaz de sentir. Lo has ofendido.

NIEBLA: No era mi intención.

HORDUM: Entonces entrega el suéter. ¿Quieres permanecer aquí? Hazlo.

Niebla entrega su suéter a Hordum.

HORDUM: No lo extrañarás. Como nada de lo que has dejado. ¿Te gustan los dulces rellenos?

NIEBLA: ¿De dulce de leche?

HORDUM: Son los mejores. Conozco un lugar donde los hay por montones. Vamos.

II.

Mateo entra a una habitación en penumbras.

MATEO: ¿Hola? Xime, ¿estás aquí? ¿Hola?

Mateo intenta encender la luz.

MATEO: Tu luz no sirve, le avisaré a...

Una luz parpadeante en una esquina llama su atención.

MATEO: ¿Xime? ¿Eres tú? Está muy oscuro.

Mateo se acerca a la luz y encuentra a Ximena escribiendo con una pluma que al hacer contacto con el papel enciende una luz.

MATEO: Wow, está muy padre tu pluma.

A Ximena parece no importarle que Mateo ha llegado.

MATEO: ¿Ximena? Vine porque tus papás le llamaron a mi papá. Dijeron que ya se habían decidido... tú sabes..., bueno, yo no escuché nada, pero sé que no es nada bueno cuando mi papá hace esa cara de pipí de gato. Estábamos en la feria, los martes son sus días libres. Yo preferiría que su día libre fuera el sábado o el domingo como los demás papás, así lo tendría completito, un día entero, sin tener que ir a la escuela, pero mi papá dice que está bien, porque los martes todo está al dos por uno y así ahorramos para arreglar la lavadora. ¿Te parece que mi playera huele a chivo? Es que ahora me pongo la ropa mínimo dos o tres veces porque el cesto de la ropa sucia ya está lleno y mi papá no sabe de

lavadoras, él dice que sí, pero no sabe. Yo, a veces cuando me baño, me meto con ropa y así medio se limpia pero no es lo mismo.

Ximena parece no escucharlo y continúa escribiendo.

MATEO: Te entiendo. Los papás son difíciles. Debería haber escuelas para educar a los papás, así como las escuelas para perros, ¿no crees? Que les enseñen a servir el cereal con leche. ¡Nunca se debe echar el cereal primero! Se pone aguado. O que les enseñen a guardar el lunch en la mochila. A mí siempre se me riega todo. Y luego me regañan porque mis libretas están chiclosas y huelen a huevo. *(Pausa.)* ¿Te gusta estar a oscuras? ¿No prefieres abrir la ventana?

Mateo se dirige a abrir las cortinas pero Ximena lo empuja.

MATEO: ¿Qué te pasa?

Ximena toma su libreta y se mete debajo de la cama.

MATEO: Ya veo, estás enojada. Está bien, no me desquitaré por el empujón. Incluso estoy pensando devolverte la Barbie. Le hice un corte de cabello nuevo, ¡pero es que esa vez me hiciste enojar!

Una luz más luminosa se deja ver debajo de la cama.

MATEO: ¿Qué es eso?

Cuando Mateo está por asomarse debajo de la cama, Ximena sale y lo empuja.

MATEO: ¿Otra vez? Ya te estás pasando. Todavía que me metí a escondidas aquí para ver si estabas bien y tú me pegas.

Ximena se dirige a un oso gigante de peluche que hay en una esquina y le quita la cabeza. Mateo se espanta.

MATEO: ¿Qué le hiciste a Botones?

Ximena saca del interior del oso un par de almohadas y se mete en el oso colocando hasta el último la cabeza.

MATEO: Conque ahí es donde te escondes. Wow. Nunca lo hubiera imaginado.

Abajo se escucha la voz del papá de Mateo.

MATEO: Creo que ya se va mi papá. Me tengo que ir requele rápido. No vayas a decir que estuve aquí, ¿eh? Y yo no digo nada de tu escondite. Bueno, adiós, Ximena.

Mateo sale a hurtadillas de la habitación oscura. En el rincón, la panza del oso se ilumina.

III.

En facebook.

XIMENA: Hola

HORDUM: Holo. Grax por aceptarme. Te acuerdas de mí?

XIMENA: 

XIMENA: Nop. Cómo t llamas?

HORDUM: No te acuerdas?

XIMENA: Xq pones esa foto?

HORDUM: Xq se parece a mí XD!!!!!!!!!!!!!!

XIMENA: Jejejeje Sí, creo ya habíamos platicado.

XIMENA: 

HORDUM: Sí, soy al que le gustan las caricaturas re 

XIMENA: A mí también me gustan

HORDUM: Sobre todo el anime

XIMENA: Sí, a mí también   

HORDUM: Sí, vi que tenías tu foto de perfil de un dibujo padre. Qué bueno que me aceptaste, a casi nadie le gusta. Luego cierro mi cuenta porque hay un niño que me molesta. A qué escuela vas?

XIMENA: A una que está en el centro.

HORDUM: ¿Cuántos años tienes? Te llamas Xime ¿verdad?

XIMENA: Sí, Ximena, adivina cuántos.

HORDUM: 10

XIMENA:  Casi le atinas.

HORDUM: Me sé varios trucos de magia.

XIMENA:  No te creo.

HORDUM: Sí, de verdad!!!!!! Me gusta mucho HP y tengo muchas cosas de colección 

XIMENA: Wow, a mí me gusta Germaioni

HORDUM: Jajajaja, se escribe Hermione  

XIMENA: Esa XD jijiji

HORDUM: No vives lejos. Un día nos vemos y te enseño mi colección de tarjetas.

XIMENA: ¿Tienes las figuras?

HORDUM: ¿Cuáles?

XIMENA: Las que son de colección

HORDUM: Obvio, sino no sería un fan jejejejeje 

XIMENA: A mí mis papás no me quisieron comprar ni una

HORDUM: Te portaste mal 

XIMENA: Ni tanto 

HORDUM: Reprobaste, seguro.

XIMENA: No, voy bien en la escuela, sólo me falló el examen de mate 

HORDUM: A mí el de Naturales 

XIMENA:   No manchesssss, es lo más fáaaaaacil

HORDUM: Pues a mí me castigaron, luego ni me dejan agarrar el iPad

XIMENA:  Ay, ya sé, a mí tampoco

HORDUM: Si me aburro mejor me voy a jugar con mis cosas al parque

XIMENA: ¿A cuál parque vas?

HORDUM: A varios, depende si voy con mi abuela o me quedo con mis papás.

XIMENA: Ah

HORDUM: ¿Tú?

XIMENA: No voy al parque, me da güeva

HORDUM: Mmmm

HORDUM: Pues si un día vas, te regalo una varita, tengo varias repetidas

XIMENA: Zaz. Igual y mañana.

HORDUM: No, no puedo. 

XIMENA: Bueno 

HORDUM: No es cierto, sí puedo. Jejejeje 

XIMENA: Vale

HORDUM: Tienes cel?

XIMENA: Sí, desde ahí te estoy escribiendo.

HORDUM: Ah, tienes whats?

XIMENA: Sí.

HORDUM: 347883240

XIMENA: Te agrego 

HORDUM: Conoces uno que está por el centro?

XIMENA: Qué?

HORDUM: Pues el parque!

XIMENA: Ah jajaja. Sí, el de las esculturas raras

HORDUM: Ese mero. Ahí nos podemos ver.

XIMENA: Sí, no me queda lejos.

HORDUM: ¿Tus papás no te regañan?

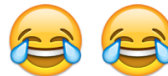
XIMENA: No.

HORDUM: Ah ajá, tú muy mala...

XIMENA: Obvio.



HORDUM: Bueno, te llevo la varita de GERMIONE



XIMENA: Ashh, búrlate



HORDUM: Jajajaja. Ya me voy Xime. Me avisas cuando llegues. Llevas uniforme?

XIMENA: Nop, primero me voy a cambiar.

HORDUM: Sale. Nos vemos, que sueñes con los dementores.



XIMENA: Ay no!



HORDUM: Jejeje. Bueno, con lechuzas.

XIMENA: Sí, mejor. Babay 

HORDUM: Chauuuuuuuuu 

IV.

El bosque.

HORDUM: ¿Te duele allí adentro?

NIEBLA: Se llama estómago.

HORDUM: Ustedes usan términos bastante complicados.

NIEBLA: Sí me duele, no debiste darme tanto dulce.

HORDUM: Tú lo pediste. Recuerda: lo que pidas, te será dado.

NIEBLA: Quiero que el dolor de estómago se me quite.

HORDUM: De acuerdo.

Hordum comienza a buscar en su bolso.

HORDUM: Toma. Bébelo. *(Le entrega una botella con un líquido verdoso).* Tal vez calme el dolor.

NIEBLA: ¿Sabe mal?

HORDUM: A cerezas con pantufla.

NIEBLA: ¿Cómo es eso?

HORDUM: A pies cansados con un dedo gordo dulce.

NIEBLA: luk, no tomaré nada que sepa a fuchi.

HORDUM: ¿Qué es fuchi?

NIEBLA: No lo sé, mi mamá lo dice cuando le cambia los pañales a mi hermano.

HORDUM: ¿Hay otros de tu especie, como tú?

NIEBLA: No, somos diferentes, él llora todo el tiempo.

HORDUM: ¿Y tú lloras? Recuerda que está prohibido...

NIEBLA: ...mentir, ya lo entendí. *(Pausa.)* Sí, lloro, pero me hago la valiente.

HORDUM: ¿Por qué harías eso?

NIEBLA: Porque los niños no lloran.

HORDUM: ¿Quisieras ser niño?

NIEBLA: No, sudan mucho, pero quisiera ser tan fuerte como ellos. La otra vez escuché cómo mi mamá le hablaba al bebé, le decía que iba a crecer y ser un hombre grande y fuerte. A mí nunca me dice eso. Me regaña por sentarme con las piernas abiertas porque dice que se me ven los calzones. Y a mí me gusta andar despeinada, pero ella a fuerza quiere que me peine de trenzas. Dice que si me vuelvo una niña *chilapastrosa* nadie me va a querer mas que algún *robachicos*.

HORDUM: Qué lenguaje más extraño el tuyo.

NIEBLA: Puedo ser una niña valiente.

HORDUM: No creo que seas tan valiente como dices.

NIEBLA: ¿Por qué?

HORDUM: No puedes siquiera beberte esto.

NIEBLA: De acuerdo, lo haré.

HORDUM: ¿Qué haces?

NIEBLA: Aprieto mi nariz para que no sepa tan mal. (*Niebla se prepara a tomar el líquido y Hordum se tapa la nariz.*) ¿Qué haces?

HORDUM: Aprieto mi nariz para que no me sepa tan mal ver cuando te sepa horrible.

NIEBLA: ¡Mentiste!

HORDUM: No. Yo amo el sabor a pies, entre más callosos mejor; pero tú no pareces una persona de gustos *pomposiásticos*.

NIEBLA: A veces no entiendo lo que dices.

HORDUM: Me pasa lo mismo contigo.

NIEBLA: Esa palabra ni existe.

HORDUM: Sí, si tú quieres.

NIEBLA: Tú seguro que me estás engañando.

HORDUM: No, lo que pasa es que Hordum es una criatura extraordinariamente compleja. Demasiado inteligente comparada con una especie en desarrollo como tú.

NIEBLA: ¿Ah, sí? No pelearé contigo.

HORDUM: ¿Te doy miedo? No mientas.

NIEBLA: A veces.

HORDUM: No debes temer. Mi sistema es incapaz de digerirte, no puedo comerte. Además, tienes todo ese líquido en tu piel.

NIEBLA: Ah, el perfume de mi mamá.

HORDUM: Es... fuchi.

NIEBLA: Es fragancia de duraznos. *(Pausa.)* ¿Cuándo será hora de dormir?

HORDUM: Pues... No lo sé.

NIEBLA: Necesito una pijama... y una cama.

HORDUM: Mejor duerme de pie.

NIEBLA: ¿Parada? Nadie duerme así, bueno sí, creo que las jirafas.

Un ruido se escucha.

NIEBLA: ¿Qué fue eso?

HORDUM: Cierra los ojos.

NIEBLA: ¿Por qué?

HORDUM: Este... no te lo había dicho pero hay varias criaturas malas en este lugar.

NIEBLA: ¿Qué tan malas?

HORDUM: De las que sí pueden comer y digerir uñas y dientes de niños.

NIEBLA: ¡¿Qué?!

HORDUM: No te asustes. Sólo basta con que cierres los ojos y te ocultes. Que no hables. Si tú no los ves entonces es como si no existieran, ellos no podrán verte. Cierra los ojos. Espera aquí.

Hordum sale. Niebla se esconde.

V.

Mateo en su habitación. Busca algo por todos lados, debajo de la cama, en el clóset.

MATEO: ¡Tiranoide! ¡Pa, no encuentro a mi gato! ¡Pa!

Mateo se sienta, resignado. De una mochila saca un cómic.

MATEO: ¡Ojalá existieras!

Mateo acaricia el cómic. Del cesto de la ropa sucia se escucha a un gato maullar.

MATEO: ¡Conque esa es su guarida, villano Tiranoide! ¡Prepárese Justiciero Violeta, debemos capturarlo!

Mateo se avienta sobre el cesto. Se escucha un chillido del felino.

MATEO: ¡Ay, creo que sí lo aplasté!

Se escucha que alguien da unos golpeteos a la puerta.

MATEO: ¡Ya oí! Ya casi estoy listo. Lo lamento Justiciero V... tenemos que ir a casa de Ximena a hacer el trabajo en equipo de ciencias naturales.

Un nuevo golpeteo en la puerta.

MATEO: ¡Papá, ya oí! (Al cómic.) Qué bueno es ser tú, no tener que ser salvado, porque eres un superhéroe. El mejor.

Mateo comienza a guardar útiles escolares en su mochila. Cuando va a guardar su cómic en su mochila, se detiene.

MATEO: Creo que mejor a ti no te llevo. No te enojés, amigo, es sólo que la última vez me sacaron todas las libretas y te vieron. Se burlaron de mí. No es que me importe, pero, es mejor que no te vean, así nadie me ataca.

Se acerca al cesto y lo acomoda, lo destapa, habla al interior.

MATEO: ¡Perdón, esta vez sí me pasé de lanza! ¿Te quitas de mi suéter?

Saca un suéter del cesto lleno de pelos blancos. Se escucha al gato en el interior.

MATEO: Ay no. Otra vez te dormiste encima.

Intenta sacudirse pero no consigue quitar todo el pelo.

MATEO: Pues ya qué.

Se pone el suéter, toma su mochila, se echa saliva en las patillas y cejas, sale.

VI.

Niebla sigue escondida, comienza a impacientarse. Un nuevo ruido y Niebla comienza a temblar.

NIEBLA: ¿Hola?

Niebla abre un solo ojo. Logra ver una luz y vuelve a cerrar el ojo.

NIEBLA: Juro que no vi nada. *(Se cubre la boca.)*

XIMENA: ¿Alguien está ahí?

Niebla vuelve a abrir un ojo. Mira a Ximena.

NIEBLA: ¡Qué horrible monstruo!

XIMENA: ¡Ey!

NIEBLA: ¡Atrás monstruo-mutante!

XIMENA: ¡Oye, ¿qué te pasa?!

Ambas niñas se miran.

NIEBLA: Yo te conozco.

XIMENA: Soy Ximena, ¿tú?

NIEBLA: Eres la niña del helado.

XIMENA: No sé de qué me hablas.

NIEBLA: Eres la que se cayó con su helado en el parque.

XIMENA: Eso fue hace mucho, supéralo.

NIEBLA: Seguro que se te metió el helado hasta el cerebro.

XIMENA: Mírame... nadie tiene que enterarse de eso.

NIEBLA: Una bolsa de gomilocas amarillas por mi silencio.

XIMENA: ¿Eh?

NIEBLA: ¡Gomilocas! Ay, ¿nunca las has probado? Son divertidas, son de muchos colores y sabores raros. Las verdes saben a moco, las amarillas a comida de perro, las rosas a jabón. También hay sabores ricos.

XIMENA: ¿Cómo voy a conseguir eso?

NIEBLA: Sólo quiero amarillas, saben a extra limón. Una sola mordida y hace que se te pongan los ojos bizcos. Tendrás que comprar muchos paquetes. Las malas lenguas aseguran que sólo vienen 3 amarillas por bolsa.

XIMENA: ¿Qué haces aquí?

NIEBLA: Llegué hace rato. Me gusta este lugar. ¿Ya lo conocías? ¿Tú qué haces aquí?

XIMENA: No sé muy bien. Conocí a...

NIEBLA: Te gustará, está increíble. ¿Tienes hambre? Pídele al árbol que te de una fruta.

XIMENA: ¿Cuál árbol?

NIEBLA: Pues ese que... Qué raro, había un árbol hace un rato. (*Ximena la mira con extrañeza.*) Es en serio, el árbol te...

Hordum llega.

NIEBLA: ¡Me dejaste aquí sola!

HORDUM: Sólo lo necesario para salvar a tu amiga.

AMBAS: No somos amigas.

NIEBLA: ¿Y el monstruo?

HORDUM: Llegué justo cuando iba a comerla.

XIMENA: No es cierto.

HORDUM: No lo recuerdas. Exhaló su veneno en ti, tu memoria será un poco confusa por un rato.

NIEBLA: ¿Ya se ha ido?

HORDUM: No creo que regrese. Usé toda mi fuerza para espantarlo.

NIEBLA: ¡Vaya! (*A Ximena.*) Debió ser un monstruo muy pequeño y débil.

XIMENA: Como sea.

HORDUM: Ya veo, eres una de esas niñas.

XIMENA: ¿Cuáles?

HORDUM: De las que rompen todo.

XIMENA: Yo no rompo cosas.

HORDUM: Yo creo que sí.

NIEBLA: Más bien ella se resbala muy chistoso.

XIMENA: ¡Shhhh, nadie tiene que saberlo!

NIEBLA: ¡Panditas amarillo, he dicho!

HORDUM: Los secretos, secretos son.

XIMENA: Ajá, ¿dónde estamos?

HORDUM: Lejos.

XIMENA: ¿De dónde?

HORDUM: De casa. Como lo pediste.

NIEBLA: ¿También...

HORDUM: Así es. Ximena también quiso irse de casa. ¿O no?

XIMENA: Ellos, ¿no están?

HORDUM: No.

XIMENA: ¿Eso es correcto?

HORDUM: Aquí tienes todo lo que quieres. ¿No pediste eso?

XIMENA: No creí que pudiera ser real.

HORDUM: Los niños merecen que sus sueños se cumplan.

NIEBLA: Diviértete.

HORDUM: No pienses en ellos. Lo importante es que están aquí. Y no deben desaprovecharlo. *(Pausa.)* Creo que sé de algo que podría animarte.

Hordum saca de su bolso un estuche.

NIEBLA: ¿Qué es eso?

XIMENA: ¡No lo puedo creer! ¡Es el nuevo estuche de muñecas zombies! Siempre quise uno de estos.

HORDUM: Ya sé.

XIMENA: Mi mamá no quiso comprarlo. Decía que era para niñas grandes. ¡Yo ya soy grande!

NIEBLA: ¿Qué hay adentro?

XIMENA: ¿Es para mí?

HORDUM: Todo tuyo.

NIEBLA: ¿Qué hay adentro?

XIMENA: ¡Genial!

HORDUM: Yo prepararé la cena. Yo mismo la cocinaré. ¿Les gustan las galletas horneadas?

NIEBLA: ¿Y en qué las harás?

HORDUM: Aquí en casa tengo horno.

XIMENA: Estamos en medio de... ¿un bosque?

NIEBLA: Está encantado.

HORDUM: Sólo piensen en la casa donde les gustaría estar. Vamos, cierren los ojos, piensen en el olor de las galletas.

NIEBLA: De chocolate.

XIMENA: De crema de cacahuete.

A su alrededor, el espacio cambia y da lugar a un hogar peculiar, colorido y con olor a galleta. Las niñas miran a su alrededor extrañadas.

NIEBLA: ¿Cómo llegamos a esta casa?

HORDUM: Sólo basta con pensar en un lugar y ¡pramprampum! Estarás ahí.

XIMENA: Wow.

NIEBLA: ¿Jugamos?

XIMENA: No podemos, debemos poner la mesa.

HORDUM: ¿La qué? (*Ríe.*)

XIMENA: La mesa, en mi casa mi mamá cocina y mi hermana y yo ponemos la mesa mientras papá ve la televisión.

HORDUM: Borra eso de tu cabeza. Aquí las cosas son diferentes.

NIEBLA: ¿Puedo comer despeinada?

HORDUM: Por supuesto.

XIMENA: Bien. Serás mi experimento zombie.

VII.

Ximena con una pistola laser.

XIMENA:

La primera vez que vi una película de zombies estaba con mi hermana.

Ella es más grande que yo. Me lleva casi 10 años.

Ella ya se maquilla y se va de pinta del colegio. Bueno, eso último no lo saben mis papás.

Yo lo sé porque a veces abro su cuenta de Facebook.

Se pone de acuerdo con sus amigas y suben fotos cuando se van a comer hamburguesas o hacen locuras en el cine.

Me gustaría, un poco, ser como ella. Que mis papás me dieran permiso de hacer lo que quiero.

Un zombie sale de un costado, se acerca a Ximena, pero ella lo ataca con su pistola laser.

Soy pequeña pero muy inteligente.

Soy como Hermione Granger.

Entra Niebla por la derecha a medio maquillar.

NIEBLA: ¡Ay, ay! A mí también me gusta esa película, yo también soy como ella.

XIMENA: Te estás metiendo en mi fantasía.

NIEBLA: Déjame jugar, ¿sí?

XIMENA: Tú puedes ser un ogro.

NIEBLA: ¿No que íbamos a jugar a zombies?

XIMENA: No hay zombies en Harry Potter.

NIEBLA: ¿Puedo ser Batman?

XIMENA: ¿Batman?

NIEBLA: Sí, me gusta.

XIMENA: Batman es para niños.

NIEBLA: ¿Por qué? A mí me gusta.

XIMENA: Batman y Harry Potter no se llevan.

Entra otro zombie.

NIEBLA: ¡Yo, yo, déjame a mí!

XIMENA: ¡No, es mi juego!

Niebla se adelanta y saca un látigo con el que le pega al zombie.

NIEBLA: ¡Yuju!

XIMENA: Ya, vete.

NIEBLA: No.

XIMENA: Vete.

NIEBLA: No.

XIMENA: Vete o te saco.

NIEBLA: No puedes.

XIMENA: Wingardium Leviosá

NIEBLA: ¡No inventes, no se dice así!

XIMENA: ¡Ya vete!

Se acerca un monstruo pero esta vez es un robot.

XIMENA: ¿Ves? Estás arruinando mi juego.

NIEBLA: Pégale con un hechizo de tu varita.

XIMENA: Wingardium Leviosá. Ay, no sirve.

NIEBLA: ¡Pégale!

XIMENA: ¡Ya no quiero jugar!

NIEBLA: Ash. *(Al robot.)* Ya no quiere jugar.

El robot se detiene, hace un gesto de lástima y se va.

NIEBLA: Eres muy envidiosa, no sabes jugar con los demás.

XIMENA: No me importa.

NIEBLA: No tienes amigos, ¿verdad?

Ximena intenta ignorarla pero Niebla se sienta junto a ella.

XIMENA: Queti.

NIEBLA: ¿Queti?

XIMENA: Que-te-importa.

NIEBLA: Ándale, pláticame. Mientras te peino como Hermione.

Niebla se sienta y comienza a hacer a Ximena un peinado muy despeinado.

XIMENA: Mis papás casi no me dejan salir. Ellos trabajan todo el día.

NIEBLA: Ya. Sí, los míos también.

XIMENA: Por eso me la paso mejor viendo películas o en el internet.

NIEBLA: ¡¿Te dejan entrar a internet?!

XIMENA: Sí, ¿a ti no?

NIEBLA: No, dicen que estoy muy chiquita.

XIMENA: Yo ya hasta tengo face.

NIEBLA: ¿Te cuento algo?

XIMENA: ¿Qué?

NIEBLA: Yo también, pero a escondidas.

XIMENA: A mí mi hermana me dio su celular viejo.

NIEBLA: Wow. ¿Lo traes?

XIMENA: ¡Sí! Ah no. Lo dejé en mi suéter. Lo tiene Hordum.

NIEBLA: Escóndelo bien.

XIMENA: Sí, si me cachan mis papás, seguro me castigan. No sé por qué se enojan. Me aburro mucho en la casa.

NIEBLA: Mi mamá me deja usar el iPad un rato. Pero ya sé que me lo da cuando se desespera. Entonces si quiero entrar al face a escondidas, lo que hago es mi truco del chango rabioso.

XIMENA: ¿Cómo es eso?

Niebla empieza a imitar a un chango corriendo por todo el espacio.

NIEBLA: O cuando habla por teléfono le subo a la tele para que me diga que la apague y que mejor agarre el iPad.

Sale un zombie de un extremo.

XIMENA: ¡Que ya se acabó el juego!

El zombie sale desilusionado.

XIMENA: ¿No te da miedo estar aquí? Nos deben estar buscando.

NIEBLA: No creo. Pero ya en un rato nos vamos.

XIMENA: Bueno. Me duele un poco la cabeza.

NIEBLA: Sí, a mí también, pero Hordum me dijo que es porque nuestro cerebro se está acostumbrando a pensar menos.

XIMENA: ¿Eh?

NIEBLA: Sí, que aquí no es necesario pensar tanto en obligaciones y esas cosas. Entonces el cerebro tiene que acostumbrarse.

XIMENA: Ah. Suena lógico. A ver, pásame el espejo para verme.

Niebla le alcanza un espejo.

NIEBLA: No te vayas a espantar, es que de por sí tienes cabeza de huevo.

XIMENA: ¡No inventes!

NIEBLA: ¿Está muy feo?

XIMENA: ¡Es perfecto! Ya sólo me falta me escoba y listo, ¡seré una súper bruja!

NIEBLA: Sí pareces. Pensé que a ti también te gustaban las muñecas y el maquillaje.

XIMENA: Nooooo. Bueno sí, el maquillaje sólo como éste, de zombies. Las muñecas no me gustan, se parecen a mi hermana. (*Ríen.*) Mi mamá quiere que me ponga vestidos y diademas, ¡pero no me gusta! Creo por eso no tengo amigos, dicen que soy rara, diferente.

NIEBLA: A mí tampoco me gustan las cosas de niñas.

XIMENA: Te gusta Batman.

NIEBLA: Sí. Mi papá a veces me cuenta historias de terror o de aventuras. Mi mamá lo regaña porque dice que no podré dormir, pero me gusta.

XIMENA: Tu papá es buena onda.

NIEBLA: Pero no está casi nunca en casa. Trabajan mucho. Tampoco tengo amigos.

XIMENA: Yo tengo casi veinte amigos en Facebook.

NIEBLA: Órale.

XIMENA: ¿Platicas con ellos?

NIEBLA: Sí, a veces me mandan fotos, yo también les mando.

XIMENA: ¿Jugamos a que tú eres bruja y yo Batman y peleamos contra extraterrestres?

NIEBLA: Bueno.

VIII.

Hordum aparece.

NIEBLA: ¿Ya está lista la cena?

HORDUM: Sí, pero primero ustedes deben hacer algo.

XIMENA: ¿Qué?

HORDUM: Miren.

Hordum les muestra un espejo.

HORDUM: Este es el espejo del perdón. Es un objeto muy valioso en este lugar.

NIEBLA: El de mi casa es más grande.

HORDUM: No importa, éste es especial. Para poder obtener todos los regalos que este lugar les ofrece, debemos hablar con el espejo.

NIEBLA: Mi mamá habla con el espejo todo el tiempo.

XIMENA: Sí, mi hermana también.

HORDUM: ¿Ven? Saben hacerlo, es muy fácil. Sólo que esta vez le dirán cosas distintas.

NIEBLA: ¿Qué?

HORDUM: ¿Quiénes son las personas a las que más aman?

NIEBLA: A mis papás.

XIMENA: Sí, creo que yo también, aunque me regañen mucho.

HORDUM: Muy bien. Este espejo debe ser como si hablaran con ellos. Deben pedirles perdón por ser niñas malas.

XIMENA: Pero no somos niñas malas.

HORDUM: ¿No han mentido? ¿Hecho travesuras? ¿No los han hecho enojar?

NIEBLA: Sí.

HORDUM: Entonces más vale pedir perdón. Este espejo les hará llegar su mensaje. Y ustedes quedarán en paz.

XIMENA: ¿Es necesario?

HORDUM: A veces somos egoístas y sólo pensamos en nosotros.

XIMENA: De acuerdo.

Niebla y Ximena se colocan frente al espejo.

NIEBLA: Ay, tú empieza.

XIMENA: No, yo no sé cómo. Mejor tú.

NIEBLA: Bueno. Perdón, mamá. Perdón, papá. Ayer me comí el helado, me levanté de puntitas y me metí a la cocina y me comí el helado que quedaba. Ah, y no me puse las pantuflas, caminé descalza. Ya.

XIMENA: ¿Ya?

NIEBLA: Sí.

XIMENA: Mentirosa.

NIEBLA: Ay, pues tú entonces.

XIMENA: Ma, pa, perdón. Estoy bien. La verdad, los extraño. Tal vez no se den cuenta hasta al rato de que no estoy, pero bueno. Los quiero mucho. A veces me porto mal, lo sé. Es que la verdad no me siento bien estando tanto tiempo sola en la casa. Ya sé que trabajan mucho, sólo me gustaría que las cosas fueran como antes. Antes de que mi hermana creciera y se volviera la *amargucha* que es ahorita. Les prometo que seré mejor hija.

NIEBLA: Mamá, te quiero.

XIMENA: Ya quiero verlos.

HORDUM: Perfecto, es suficiente.

XIMENA: Pero...

HORDUM: Ellos recibirán su mensaje. El espejo es mágico.

Se escucha como si llamaran a una puerta.

NIEBLA: ¿Qué fue eso?

HORDUM: Ay, no.

XIMENA: ¿Qué pasa?

HORDUM: Lo olvidé por completo.

NIEBLA: ¿Qué?

HORDUM: Ya casi es hora. Debemos darnos prisa.

XIMENA: ¿Para qué?

HORDUM: Cada día, a cierta hora, este lugar se pone de cabeza.

NIEBLA: Wow.

XIMENA: No es cierto.

HORDUM: ¿No me creen?

NIEBLA: Yo sí.

HORDUM: Sí, todo se pone de cabeza. Los seres que habitamos aquí sabemos volar, pero ustedes aún no han aprendido.

NIEBLA: ¿Nos enseñarás a volar?

HORDUM: ¡Sí! ¿No es fantástico?

NIEBLA: Me da miedo.

HORDUM: Es fácil, sólo que hoy nos ha ganado el tiempo. Mañana podemos empezar con las lecciones.

XIMENA: ¿Mañana? Tengo que regresar a mi casa.

HORDUM: No pueden irse cuando empieza lo más divertido.

NIEBLA: Sí, Ximena, vamos a quedarnos otro rato.

HORDUM: Debemos apurarnos. Pónganse junto al tronco de este árbol.

XIMENA: ¿Cuál árbol?

Un árbol se dibuja al fondo.

NIEBLA: Ves, te dije que había un árbol.

HORDUM: Péguense a su tronco. El árbol las abrazará, así cuando el mundo se ponga de cabeza no caerán.

XIMENA: Es broma.

HORDUM: No lo es.

El árbol extiende sus ramas y las abraza.

NIEBLA: ¡Genial!

HORDUM: Así podrán dormir cómodamente.

XIMENA: ¿Y tú?

HORDUM: Yo debo preparar la lección de mañana. Debo repasar mis libros de Aprender a volar 1.

XIMENA: ¿Seguro que sabes cómo?

HORDUM: Es facilísimo. Ya lo verán.

IX.

Un video con interferencias. En él se aprecia a Ximena y a Niebla.

NIEBLA: Perdón, mamá...

XIMENA: ...les prometo que seré mejor hija...

NIEBLA: ...ya...

XIMENA: ...los quiero mucho...

NIEBLA: ...ya...

XIMENA: ...no me siento bien...

NIEBLA: ...mamá, te quiero...

XIMENA: ...los extraño...

NIEBLA: ...perdón, papá...

XIMENA: ...no me siento bien...

X.

Mateo camina por un pasillo oscuro. Camina con precaución pero tropieza constantemente. En algún momento tropieza con la pluma de Ximena, la cual se enciende.

MATEO: ¡Es la pluma de Ximena!

Unos ruidos comienzan a escucharse. Mateo se queda inmóvil.

MATEO: Mateo, tranquilízate, sólo es tu mente. ¿Qué haría el Justiciero V en tu lugar? ¡Ya sé!

Mateo saca un antifaz morado y se lo pone debajo de sus lentes.

MATEO: ¡Ahora sí! *(Pausa.)* No es cierto, a quién engaño, mejor me voy.

Mateo vuelve a tropezar y cae, pierde sus anteojos.

MATEO: ¡Ay, no!

Comienza a buscarlos en el piso desesperado. Una voz se escucha.

VOZ: ¿Cómo te llamas?

Ay, no, por favor no me hagas nada.

VOZ: ¿Cómo llegaste aquí?

MATEO: No sé, no sé.

VOZ: ¿No sabes?

MATEO: No. Ya me iba.

VOZ: Quédate.

MATEO: No.

VOZ: Sí.

MATEO: Quiero irme a casa.

VOZ: Has dicho las palabras mágicas.

Oscuro.

XI.

Mateo se limpia las lágrimas en una esquina. Niebla y Ximena están amarradas a una mesa.

XIMENA: ¿Qué pasó? ¿Mamá?

NIEBLA: ¡Ma! ¡Pa!

MATEO: No están.

XIMENA: ¡Mateo!

NIEBLA: ¿Dónde está Hordum?

MATEO: No sé quién es Hordum.

NIEBLA: ¿Por qué estoy amarrada? ¡Ma!

MATEO: No hay nadie.

XIMENA: ¿Y Hordum? El monstruo chistoso.

NIEBLA: Me duele mi cabeza.

MATEO: Vine a buscarte, sabía dónde estabas porque me metí a tu cuarto a escondidas una vez que ya estabas dormida. Vi los mensajes.

NIEBLA: No me acuerdo de nada.

Niebla comienza a moverse para soltarse.

MATEO: No hagas ruido, nos va a escuchar.

XIMENA: ¿Quién?

MATEO: El señor malo.

XIMENA: El señor... ¡El Facebook!

NIEBLA: ¡Quiero a mis papás!

XIMENA: Ya me acuerdo. Vine aquí porque... Hordum.

NIEBLA: Desamárrenme.

MATEO: Shhhh.

XIMENA: Nos engañó.

Mateo se acerca con cautela y las desamarra.

XIMENA: Toda la semana platiqué por el celular con alguien que se llamaba Hordum. Por el face. Al principio pensé que era extraño, pero luego luego creí que podíamos ser amigos, él me entendía perfectamente.

MATEO: Sí, te caché escondida en el oso. Era un celular lo que escondías ahí adentro.

XIMENA: El que me dio mi hermana.

NIEBLA: Yo también hablé con él.

XIMENA: Me dijo que nos viéramos en la casa abandonada. Que no le dijera a nadie.

NIEBLA: Pero ¿y todo lo que vimos? ¿El árbol?

XIMENA: No eran las ramas de un árbol, eran sogas.

NIEBLA: ¿Y las cosas que nos dio? ¿Y la comida?

XIMENA: La comida... por eso nos duele la cabeza. Seguro tenía algo.

NIEBLA: ¿Todo fue un sueño?

MATEO: Más bien una alucinación.

NIEBLA: ¡Quiero irme a mi casa!

MATEO: La puerta está cerrada. Estamos en el sótano.

XIMENA: ¿Tú tocaste la puerta?

MATEO: Sí.

XIMENA: ¿Te acuerdas? Eso fue lo que escuchamos.

MATEO: Llevas más de tres días desaparecida. Te están buscando por todas partes. Al principio vine y toqué la puerta, pero obvio nadie me abrió. Pensé que la casa estaba abandonada.

NIEBLA: Hay que irnos, quiero a mis papás. Tengo miedo.

MATEO: Tus papás están muertos de miedo también. Les enviaron un video de ustedes.

XIMENA: ¡El espejo!

NIEBLA: Caímos redonditas en la trampa. Hay que irnos.

MATEO: ¿Cómo? Nos tiene encerrados.

XIMENA: Hay que gritar.

MATEO: Nadie nos escuchará, estamos abajo.

Se escucha que alguien estornuda. Comienzan a hablar en voz baja.

MATEO: Está aquí arriba.

Niebla se tumba en el piso.

XIMENA: Hey, Niebla.

NIEBLA: Mis papás se van a enojar conmigo.

XIMENA: No.

NIEBLA: Mi mamá me va a regañar mucho.

XIMENA: Mateo, ¿qué hacemos?

NIEBLA: Me tiemblan las piernas.

XIMENA: Sí, ya sé. Yo también tengo miedo. No estamos tan lejos del vecindario.

MATEO: Escuché que hablaba con alguien. Va a venir alguien por nosotros. Nos van a llevar a otro lugar.

XIMENA: Si nos quieren llevar, gritamos súper fuerte.

NIEBLA: No vamos a poder.

XIMENA: Niebla, ven. Vamos a regresar a casa.

NIEBLA: Yo sólo quería un amigo.

MATEO: Él no es un amigo.

NIEBLA: Parecía buena persona, o animal, o lo que sea.

XIMENA: Se hizo pasar por alguien bueno, pero no lo es. Nos mintió, se aprovechó de nuestra confianza.

NIEBLA: En este lugar no se podía mentir.

XIMENA: Tranquila.

NIEBLA: Mis papás deben estar bien asustados, muy preocupados.

MATEO: Mi papá... él va a encontrarnos.

XIMENA: ¿Cómo? Ni siquiera sabe a dónde fuiste.

NIEBLA: Por eso mi mamá siempre me dice que debo decirle con quién hablo, avisarle a dónde voy.

MATEO: Mi papá irá con tus papás a buscarme, sabe que tú eres mi amiga.

XIMENA: No somos amigos.

MATEO: Sí lo somos, por eso vine a buscarte.

XIMENA: ¡Que no!

MATEO: ¿Ah no? ¿Quién es tu amigo? ¿El que nos encerró aquí? Acéptalo, Ximena, mucha gente te quiere. ¡Y sí, yo soy tu amigo! Por eso he acompañado a mi papá a tu casa por lo del...

NIEBLA: ¿Qué?

XIMENA: No es cierto, eso no es cierto.

NIEBLA: ¿Qué?

Ximena se aleja. Mateo en voz baja a Niebla.

MATEO: Es que sus papás se están... divorciando.

NIEBLA: ¿Cómo?

MATEO: Sus papás ya no estarán juntos.

NIEBLA: Ahhhh.

MATEO: Xime, perdón. No te agüites.

XIMENA: Es que soy una niña tonta.

MATEO: No es cierto.

XIMENA: Seguro que se están separando porque ya no me quieren, porque me porto mal.

MATEO: No le digas a nadie, porque mi papá me cuenta cosas que según él no debería contarle a nadie, pero me dijo que tus papás te aman mucho, a ti y a tu hermana. Que están buscando lo mejor...

XIMENA: Sí, eso siempre dicen ellos.

NIEBLA: No sé para qué se hacen novios y se besan y todo eso si ya al final ya no se van a querer.

MATEO: Mi papá dice que son cosas de grandes. Que cuando uno crece a veces no sabe cuidar el tiempo que le dedica a los demás, por ejemplo, a la familia. Él tiene mucho trabajo...

NIEBLA: Todos siempre tienen muchas cosas que hacer.

XIMENA: Ya, ni me digas.

MATEO: Pero aun así sé que mi papá me ama, y que si fuera por él nos iríamos todos los días a comer pizzas y ver pelis. No es completamente su culpa. Tampoco nosotros les contamos cómo nos sentimos.

NIEBLA: Tiene razón, hace mucho que no hablo con mis papás.

XIMENA: ¿Y cómo? Ellos no nos quieren tal y como somos.

MATEO: Yo no tengo mamá. No la conocí. Dice mi papá que ella se murió cuando yo estaba en el hospital y era un pollito.

NIEBLA: ¿Un pollo?

MATEO: Así me dice.

NIEBLA: Ahhh.

MATEO: Pero tú los tienes a los dos. No importa si están juntos. No importa si eres rara.

XIMENA: ¡Oye!

MATEO: Ellos te aman. Seguro ya todos nos están buscando.

Se vuelve a escuchar un estornudo y que alguien camina arriba.

NIEBLA: Alguien viene.

MATEO: Rápido, hay que escondernos.

NIEBLA: ¡Ximena! ¿Qué haces?

Ximena no reacciona. Niebla se acerca y la muerde.

XIMENA: ¡Ay! ¿Por qué me muerdes?

NIEBLA: Es que estabas como tonta.

XIMENA: ¡Estaba pensando!

MATEO: ¡Alguien viene!

XIMENA: Quiero ver a mis papás.

NIEBLA: Yo también.

Se escucha un nuevo estornudo, alguien abre la puerta del sótano.

XIMENA: Vamos a salir entonces.

XII.

Hordum aparece, ahora su aspecto da un poco de miedo.

HORDUM: ¿Hay alguien ahí? ¿Hola?

Hordum estornuda.

XIMENA: ¡Hordum!

HORDUM: ¿Dónde están?

NIEBLA: ¡Tienes que encontrarnos!

HORDUM: Es muy peligroso, éste lugar se pondrá de cabeza.

XIMENA: Estamos bien. Aprendimos a volar... como nos dijiste.

HORDUM: ¿Qué?

NIEBLA: Sí, tú nos dijiste que aprenderíamos a volar.

HORDUM: Pero aún no están listas.

XIMENA: Mi amigo nos enseñó.

HORDUM: ¿Su amigo...? Ah, ese niño. No lo escuchen, es un mentiroso. Los mentirosos no son aceptados en este lugar.

XIMENA: ¿Mentiroso?

HORDUM: Sí.

NIEBLA: Hordum, ¿puedo tener lo que quiera?

HORDUM: Eh, sí. Este lugar es para eso... pero primero deben hacer caso.

NIEBLA: Quiero comer algo.

HORDUM: ¡Claro, justo estaba a punto de servirles la cena, está en el horno!

NIEBLA: Mentiroso.

HORDUM: ¡No, es verdad! ¿No lo huelen? Hay panqués en el horno.

XIMENA: ¿Qué es eso que llevas en la mano?

HORDUM: Ah, es una llave, la llave a este lugar.

XIMENA: Yo quiero una llave.

NIEBLA: Sí, yo también.

HORDUM: Sólo yo, que soy el... el... el guardián, puedo tener la llave.

Hordum se mueve en la oscuridad e intenta prender un foco.

HORDUM: ¿Qué le hicieron a la luz?

NIEBLA: ¿Cuál luz?

HORDUM: ¡El foco...! La luz, me refiero.

NIEBLA: Batman sólo sale en la noche.

HORDUM: ¿Batman?

NIEBLA: Sí.

Hordum estornuda.

XIMENA: ¿Estás enfermo?

HORDUM: No, debe ser que algún gato...

NIEBLA: ¿Gato?

HORDUM: ¿Eh?

NIEBLA: Mentiroso. Cuando te dije que parecías gato dijiste que nunca habías visto uno.

HORDUM: ¿Ah, sí? Debí confundirme.

A lo lejos una luz se dibuja. Hordum la mira con atención y se acerca con cautela. Mientras Hordum camina, Mateo se acerca por atrás y le arrebató la llave. Corre y se esconde.

HORDUM: ¡Niño tonto! ¡Devuélveme la llave!

NIEBLA: ¡Hordum!

XIMENA: ¡Hordum!

HORDUM: ¡Cállense! ¡Devuélvanme la llave!

XIMENA: ¿Por qué te enojas? Sólo estamos jugando.

HORDUM: Es la única llave, si la pierden nos vamos a quedar encerrados.

NIEBLA: ¡Vamos a jugar a los zombies!

XIMENA: ¡Sí!

HORDUM: ¡No quiero jugar a los zombies!

XIMENA: ¿Quieres tu llave?

HORDUM: Más vale que...

NIEBLA: Aquí está.

Mateo aparece en una esquina, Hordum se dirige a él pero las niñas tensan una cuerda y Hordum cae. Los niños corren a la puerta de entrada e intentan abrir pero con los nervios no logran abrir la cerradura. Hordum se pone en pie.

HORDUM: Ya veo. Quieren irse.

XIMENA: ¡Déjanos!

NIEBLA: ¡Por favor!

HORDUM: ¿Pero por qué se van? Ustedes me dijeron que ya no querían estar en casa.

XIMENA: Mentimos.

HORDUM: Ah. Mentirosas, eh.

NIEBLA: Quiero irme con mis papá.

MATEO: Mi papá va a venir y te va a golpear.

HORDUM: Tu papá no sabe dónde estás.

Se escucha un celular afuera.

XIMENA: ¡Es mi celular!

HORDUM: Son unos niños demasiado ingenuos.

XIMENA: ¿Por qué eres malo?

HORDUM: No soy malo, simplemente les ayudo. Ustedes se sentían muy aburridos en casa, ustedes creen que ya están grandes, quieren ser como los niños grandes, pues está bien. Los llevaré lejos de aquí.

NIEBLA: ¡Mamá!

HORDUM: Nadie te escuchará.

Hordum estornuda.

HORDUM: ¡Quién dejó entrar a un gato!

Mateo les susurra a las niñas.

MATEO: ¡Mi suéter, está llena de pelo de gato!

Hordum comienza a sentirse impaciente e incómodo, le pica la nariz, se rasca.

HORDUM: ¿Dónde está el gato?

Mateo enciende la pluma que guarda y la avienta a Hordum quien se distrae.

HORDUM: Tonto, ¿querías pegarme con eso?

En la distracción de Hordum, Mateo se quita el suéter, corre hacia Hordum y comienza a golpearlo. Una nube de pelo lo inunda.

HORDUM: ¡Escuincle, deja eso!

Hordum comienza a estornudar sin poder detenerse. Las niñas abren la puerta y salen. Mateo intenta alcanzarlas, pero Hordum lo atrapa. Ximena asustada cierra la puerta.

XIII.

Niebla y Ximena fuera del sótano.

NIEBLA: ¿Qué hacemos? ¿Qué hacemos?

XIMENA: Ve a llamar a alguien.

Niebla corre hacia la puerta de entrada, pero está cerrada, intenta por una y otra ventana pero están cubiertas con madera.

NIEBLA: ¡Todo está cerrado!

XIMENA: Lo tiene allí adentro.

NIEBLA: No lo podemos dejar.

XIMENA: Tenemos que salvarlo.

NIEBLA: Son los príncipes los que salvan a las princesas, no al revés.

XIMENA: Nosotras no somos unas niñas cuquis.

NIEBLA: ¿Qué?

XIMENA: Así, cuquis, fresas. Somos fuertes.

NIEBLA: Peleamos con zombies.

XIMENA: Y monstruos malos.

NIEBLA: ¿Qué es ese olor?

Una estufa improvisada en una esquina.

XIMENA: Está cocinado.

NIEBLA: Esa comida horrible.

XIMENA: ¡Es perfecto!

NIEBLA: ¡No es hora de comer!

XIMENA: ¡No!

Ximena echa muchas cosas al fuego y la llama se incrementa.

XIMENA: Cada vez que mi mamá quiere que haga galletas con ella, me dice que sólo sirvo para quemar todo. Pues bueno, de algo tenía que servir.

El espacio comienza a inundarse de humo

NIEBLA: ¡No!

XIMENA: ¡Sí, sólo no respire el humo! ¡Tápate!

NIEBLA: ¿Estás segura?

XIMENA: Sí, recuerdo que eso nos enseñaron en la escuela. Tírate al piso.

NIEBLA: Nuestros suéteres, deben estar en algún lado. Ayúdame a buscarlos.

El humo comienza a intensificarse.

NIEBLA: No están. ¿Qué va a pasar?

XIMENA: Confía. Vendrán. Ellos vendrán.

El humo llena el lugar. Una sirena se escucha a lo lejos.

XIV.

Hordum abraza a Mateo. Una luz roja al fondo y humo a su alrededor.

HORDUM: Te has portado muy mal.

MATEO: Ya vienen por nosotros.

HORDUM: Ya es muy tarde.

MATEO: ¡No!

HORDUM: Sí. Jamás nos encontrarán a tiempo.

Mateo se queda en silencio.

HORDUM: ¿No dices nada? ¿El niño valiente finalmente se acobardó?

MATEO: El justiciero V jamás se acobarda.

HORDUM: ¿Te crees un súper héroe?

Mateo al público.

MATEO: Ojalá fuera como en las películas.

Que tuviéramos súper poderes o varitas mágicas.

Ojalá fuera mentira esto.

Pero los monstruos sí existen.

La gente mala sí existe. Y no se ven como en la tele.

Muchos se esconden detrás de un disfraz amigable.

HORDUM: ¿Te rindes, niño justiciero?

MATEO: No.

HORDUM: Eres terco.

MATEO: Sólo confío.

HORDUM: Te he dicho que no tienes escapatoria.

MATEO: Te olvidas de una cosa.

HORDUM: ¿Qué?

MATEO: Los mejores súper héroes... nunca están solos.

Una luz inunda el espacio.

XV.

Niebla y Mateo en la habitación de Ximena. Ximena entra.

MATEO: ¿Qué pasó?

XIMENA: Hablaron conmigo.

NIEBLA: ¿Te regañaron?

XIMENA: Por supuesto que me regañaron. *(Pausa.)* Pero después de que mis papás lloraron mucho.

MATEO: ¿Tus papás lloraron?

NIEBLA: No creí que eso fuera posible.

MATEO: Mi papá también lloró. Nunca había visto a mi súper héroe llorar.

XIMENA: ¿Pero tu súper héroe no es...?

MATEO: Mi papá. El Justiciero Violeta. Es de ese color porque mi papá se ponía una toalla vieja morada amarrada al cuello.

XIMENA: Pero ahora tú fuiste quien salvó a todos. A nosotras. Fuiste muy valiente.

NIEBLA: Gracias, Mateo.

XIMENA: ¿Cómo supiste que tu papá llegaría a rescatarte?

MATEO: Porque siempre le cuento todo a mi papá. Es mi mejor amigo. Siempre me dice que no importa lo que pase, que siempre tendrá tiempo para escucharme, que como familia debemos tener comunicación. Eso me hace sentirme seguro.

XIMENA: ¿Agarraron a Hordum?

MATEO: Ni siquiera se llama así. Era un robachicos que engañaba niños por internet. Tuvimos mucha suerte.

XIMENA: Bueno, estaré castigada por un largo rato.

NIEBLA: Yo también.

Ximena mete las manos al bolsillo de su suéter y encuentra un teléfono. Avienta el teléfono.

XIMENA: No quiero saber más de esto.

MATEO: Mi papá me dio un teléfono. Dice que debo usarlo responsablemente. No darle mi número a extraños y esas cosas. Nunca sabemos si las personas tienen buenas intenciones. A mí me sirve para avisarle dónde estoy, llamarlo cuando necesito algo.

XIMENA: Sí, supongo que no lo usé bien.

MATEO: Además, ¿quién necesita un teléfono cuando tienes amigos?

XIMENA: Yo no tengo...

MATEO: ¡Y nosotros qué!

XIMENA: Sí, debería pasar más tiempo intentando hacer amigos reales y no en el teléfono.

NIEBLA: Mi mamá me dijo que ya no trabajará los sábados. Así podremos hacer cosas juntas.

XIMENA: ¡Podrías pintarla de zombie!

NIEBLA: ¡Sí!

MATEO: Juguemos a los brujos y zombies.

NIEBLA: ¡Va!

Mateo se mete al oso de peluche.

MATEO: Yo quiero ser el oso mutante.

XIMENA: ¡Ay no! No hay mutantes en Harry Potter, suficiente tengo con los zombies.

MATEO: ¡Anda! ¡Grrrrrrrr!

Mateo se cae. Ellas ríen y se le echan encima. Todos juegan.

Oscuro.